

Mundo Siglo XXI

Revista del Centro de Investigaciones Económicas,
Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional

CRÍTICA A LA MEDICIÓN INTERNACIONAL DEL HAMBRE

THOMAS POGGE / FRANCES MOORE /
JENNIFER CLAPP / MOLLY ANDERSON /
ROBIN BROAD / ELLEN MESSER / TIMOTHY WISE

CRISIS PETROLERA Y CRISIS MUNDIAL

JORGE BEINSTEIN

EFFECTOS GLOBALES DE LA REESTRUCTURACIÓN LABORAL AMERICANA

WERNER RÜGEMER

ENERGÍAS RENOVABLES, SEGURIDAD ENERGÉTICA Y LA PARADOJA DE JEVONS

ROLANDO V. JIMÉNEZ / CARLOS ESCOBEDO

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN MÉXICO:

UNA ASIGNATURA PENDIENTE

BLANCA RUBIO



No. 36, Vol. X, may-ago 2015

"La Técnica al Servicio de la Patria"



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

DIRECTORIO

Enrique Fernández Fassnacht
Director General

Julio Gregorio Mendoza Álvarez
Secretario General

Miguel Ángel Álvarez Gómez
Secretario Académico

José Guadalupe Trujillo Ferrara
Secretario de Investigación y Posgrado

Francisco José Plata Olvera
Secretario de Extensión
e Integración Social

Mónica Rocío Torres León
Secretaria de Servicios Educativos

Gerardo Quiroz Vieyra
Secretario de Gestión Estratégica

Francisco Javier Anaya Torres
Secretario de Administración

Cuauhtémoc Acosta Díaz
Secretario Ejecutivo de la Comisión
de Operación y Fomento de
Actividades Académicas

David Cuevas García
Abogado General

Hugo Renán González González
Coordinador de Comunicación Social

Roberto Morán Ruiz
Director de Publicaciones

**Gabriela María Luisa
Riquelme Alcantar**
Directora del Centro de
Investigaciones Económicas,
Administrativas y Sociales

CONSEJO EDITORIAL

Carlos Aguirre (Instituto de Investigaciones
Sociales, UNAM) (México)

Crecencio Alba (Universidad Mayor de
San Simón) (Bolivia)

Jorge Beinstein (Universidad de Buenos
Aires) (Argentina)

Julio Boltvinik (El Colegio de México) (México)

Víctor Flores Oléa (Centro de Investigaciones
Interdisciplinarias en Ciencias
y Humanidades, UNAM) (México)

Alejandro Gálvez (Universidad Autónoma
Metropolitana, Xochimilco) (México)

Jorge Gasca (Instituto Politécnico Nacional)
(México)

Arturo Guillén Romo (Universidad Autónoma
Metropolitana, Iztapalapa) (México)

Rolando Jiménez (Centro de Investigaciones
Económicas, Administrativas
y Sociales, IPN) (México)

María del Pilar Longar (Centro de Investi-
gaciones Económicas, Administrativas
y Sociales, IPN) (México)

Francis Mestries (Universidad Autónoma
Metropolitana, Azcapotzalco)
(México)

Humberto Monteón (Centro de Investigaciones
Económicas, Administrativas
y Sociales) (México)

Blanca Rubio (Instituto de Investigaciones
Sociales, UNAM) (México)

Carlos Walter Porto (Universidad Federal
Fluminense) (Brasil)

COMISIÓN CONSULTIVA

Jaime Aboites (Universidad Autónoma
Metropolitana, Iztapalapa) (México)

Víctor Acevedo (Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo) (México)

Francisco Almagro (Instituto Politécnico
Nacional) (Cuba)

Guillermo Almeyra (Universidad de Buenos
Aires) (Argentina)

Elmar Altvater (Universidad Libre de
Berlín) (Alemania)

Joel Bonales (Universidad Michoacana de
San Nicolás de Hidalgo) (México)

Erika Celestino (Instituto Politécnico
Nacional) (México)

Michel Chossudovsky (Profesor Emérito de
la Universidad de Ottawa) (Canadá)

Axel Didriksson (Centro de Estudios sobre
la Universidad, UNAM) (México)

Bolívar Echeverría † (Ecuador)

Magdalena Galindo (Universidad Na-
cional Autónoma de México) (México)

Héctor Guillén (Universidad de París VIII)
(Francia)

Michel Husson (Instituto de Investigacio-
nes Económicas y Sociales) (Francia)

Michel Lowy (Universidad de París)
(Francia)

Eduardo Sandoval (Universidad Autónoma
del Estado de México)

John Saxe-Fernández (Centro de Investi-
gaciones Interdisciplinarias en Ciencias y
Humanidades, UNAM) (Costa Rica)

Enrique Semo (Profesor Emérito de la
UNAM) (México)

Asunción St. Clair (Universidad de Bergen)
(Noruega)

Kostas Vergopoulos (Universidad de París
VIII) (Francia)

INDIZACIÓN

OEI (Organización de Estados Iberoamericanos), **CREDI** (Centro de Recursos Documentales
Informáticos)

Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América
Latina, el Caribe, España y Portugal)

Clase (Base de Datos Bibliográfica de Revistas de Ciencias Sociales y Humanidades)

Actualidad Iberoamericana (Índice Internacional de Revistas en Iberoamérica)

IRESIE (Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa)

EQUIPO EDITORIAL

Diseño Gráfico y Formación: **David Márquez**
Formación y Corrección de Estilo: **Lorena Tapia**
Corrección de Estilo: **Octavio Aguilar**

Editorial

1

Fundamentos y Debate / Foundations and Debate



Thomas Pogge / Frances Moore / Jennifer Clapp / Molly Anderson / Robin Broad / Ellen Messer / Timothy Wise

Crítica a la medición internacional del hambre **5** *Critique to the international measurement of Hunger*



Jorge Beinstein

Crisis petrolera y declinación sistémica mundial **13** *Oil crisis and global systemic decline*



Werner Rügemer

Efectos globales de la reestructuración laboral americana **27** *Global Effects of American labor restructuring*



María Teresa Holguín / María del Pilar Sánchez

La gestión integrada de los recursos naturales, agua y suelo, como estrategia para mitigar el impacto del cambio climático **41** *The integrated management of the natural resources, water and soil, as strategy to mitigate the climate change impact*

Artículos y Miscelánea / Articles and Miscellany



Blanca Rubio

La soberanía alimentaria en México: una asignatura pendiente **55** *Food sovereignty in Mexico: an unresolved matter*



Rolando V. Jiménez / Carlos Escobedo

¿Pueden las energías renovables comprometer la seguridad energética del país? La paradoja de Jevons **71** *Can renewable energies risk the energy security of the country? The Jevons' paradox*



Guillermo Torres Carral

La transición civilizatoria **79** *The civilizational transition*

Colaboraciones / Collaborations

100

Mundo Siglo XXI agradece ampliamente a Sergio Elisea el acceso a una de sus pinturas, para ilustrar nuestra portada.

Crítica a la medición internacional del hambre^α

THOMAS POGGE / FRANCES MOORE LAPPÉ / JENNIFER CLAPP / MOLLY ANDERSON /
ROBIN BROAD / ELLEN MESSER / TIMOTHY WISE*

FECHA DE RECEPCIÓN: 27/08/2014; FECHA DE APROBACIÓN: 24/02/2015

RESUMEN: Con el objetivo de abrir la perspectiva para el diseño de políticas estratégicas en el combate contra el hambre a nivel mundial, este ensayo realiza un balance crítico cuestionando las serias limitaciones que para medirla derivan del método que emplea la FAO. Muestra que, al revés de lo que ha planteado este organismo internacional, no se está avanzando en el camino que llevaría a cumplir el Objetivo del Milenio de reducir el hambre en el mundo para 2015 a la mitad en referencia a su medida de 1996. Incluso, al contrario, aquí se demuestra que el total de personas que padecen hambre en el orbe, corresponde a más del 50% por encima de la magnitud que calcula la FAO. Desde esta evaluación histórica, se plantean propuestas de políticas estratégicas alternativas en el combate del hambre mundial.

PALABRAS CLAVE:

- Hambre mundial
- inseguridad alimentaria
- FAO
- desnutrición crónica
- Objetivos del Milenio
- agroecología
- derecho a la alimentación

Critique to the international measurement of Hunger

ABSTRACT: With the aim of opening the perspective to the design of strategic policies in the fight against global hunger, this essay makes a critical assessment about the serious limitations in FAO's measurement method. It shows that, contrary to what has raised this international organization, no progress is being made on the road leading to fulfill the Millennium Goal to Reduce Hunger in the world by 2015 to half referring to 1996. Even, conversely, it is demonstrated that the total of hungry people in the world, is more than 50% above the amount calculated by the FAO. From this historical evaluation, this paper propose different alternative strategic policies in combating world hunger.

KEYWORDS:

- World hunger
- food insecurity
- FAO
- chronic undernourishment
- Millennium Development Goals
- agroecology
- right to food

^α Traducción realizada por Itahí Morales y Luis Arizmendi.

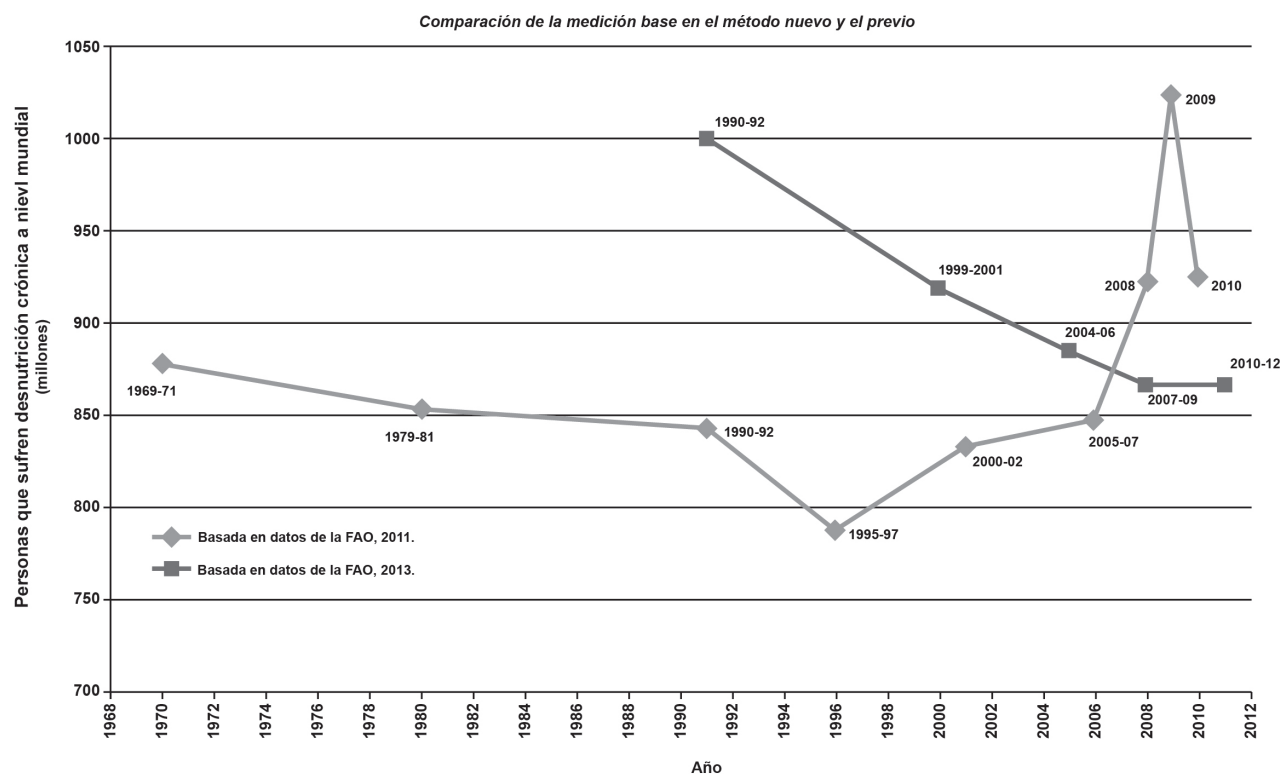
* Thomas Pogge es Director del Programa de Justicia Global y Leitner Professor de Filosofía y Asuntos Internacionales en la Universidad de Yale, EU. Frances Moore Lappé es fundador del Small Planet Institute. Jennifer Clapp es titular de la cátedra Canada Research Chair en Seguridad Alimentaria Global y Sustentabilidad de la Universidad de Waterloo. Molly Anderson encabeza la cátedra Partridge Chair en Alimentación y Sistemas de Agricultura Sustentable en College of the Atlantic, EU. Robin Broad es profesor en School of International Service en la American University, EU. Ellen Messer es profesora visitante de la Friedman School of Nutrition Science and Policy en la Universidad Tufts, EU. Por último, Timothy Wise es Director del Global Development and Environment Institute en la Universidad Tufts. Los autores desean dar las gracias a John Cook, Sophia Murphy, Susie Walsh, Nora McKeon y Stuart Clark por sus comentarios, a personal de la FAO por su aclaración sobre datos, así como a Ria Knapp y Taarini Chopra por su asistencia en la investigación.

El hambre continua siendo uno de los mayores retos a superar para la humanidad a pesar de la existencia de un suministro global de alimentos más que adecuado, que garantiza un consumo de 2,800 kilocalorías al día por persona.¹ En la medición del progreso, las autoridades y ciudadanos interesados en todo el mundo, se basan en la información suministrada por la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) de las Naciones Unidas. En 2010, la FAO informó que a raíz del aumento de los precios de los alimentos en 2007-2008, y la crisis económica mundial, el número de personas que padecen hambre aumentó en 150 millones, alcanzando más de mil millones en 2009.² Sin embargo, en *The State of Food Insecurity in the World 2012* (SOFI12, por sus siglas en inglés),³ la FAO presentó nuevas estimaciones, rediseñando sus métodos y reinterpretando su diagnóstico del hambre desde 1999. Las cifras revisadas para el periodo 1999/1992 a 2010/2012 revierten la tendencia hacia una constante

caída. Basado en los nuevos cálculos de la FAO, la desnutrición extrema alcanzó su punto máximo en 1990 con el récord de mil millones, que fue seguido por un descenso significativo hacia 2006, cuando el progreso se estancó pero no se revirtió (ver gráfica 1).⁴

Dejando de lado cualquier pregunta acerca de los méritos específicos de la nueva metodología, la medición principal de la FAO no capta en toda su extensión el hambre mundial. Además, los mensajes preponderantes contenidos en el SOFI12 podrían oscurecer lecciones políticas importantes. Sugerimos considerar una mayor gama de políticas gubernamentales específicas, que fueron subvaloradas o completamente omitidas en SOFI12 y que han demostrado ser exitosas en la reducción del hambre —especialmente aquellas que promueven un acceso más equitativo a los recursos productivos, el derecho a la alimentación, un sistema económico y comercial internacional más favorable y una perspectiva ecológica en la esfera de la producción—.

Gráfica 1
Indicador de la FAO para desnutrición crónica extrema



¹ FAO, FAOSTAT, *Food Balance Sheets*, World, 2009, www.faostat.fao.org/site/354/default.aspx.

² FAO, *The State of Food Insecurity in the World 2010*, FAO, Roma, 2010, p. 9, figura 1, www.fao.org/docrep/013/i1683e/i1683e.pdf.

³ FAO, *The State of Food Insecurity in the World 2012*, FAO, Roma, 2012, www.fao.org/docrep/016/i3027e/i3027e.pdf.

⁴ *Ibid*, p. 9, figura 1.

Comprendiendo las cifras

La manera en la que la FAO calcula el hambre ha generado críticas en el pasado, y la agencia reconoce las debilidades que permanecen, incluso con la nueva metodología.⁵ La principal medición del hambre que efectúa la FAO, conocida como “la prevalencia de la desnutrición”, sin duda, es de miras estrechas:

La desnutrición se ha definido como una forma extrema de inseguridad alimentaria, emerge cuando la disponibilidad de energía alimentaria es insuficiente para cubrir las necesidades mínimas de una vida sedentaria... Por lo tanto, el indicador de la FAO está diseñado, clara y estrechamente, sobre un concepto definido de subnutrición, como estado duradero de privación de energía por más de un año.⁶

Existen una serie de problemas con esta definición. En primer lugar, constituye un indicador basado en las necesidades calóricas para un estilo de vida *sedentario*, en consecuencia, subestima el número de personas que sufren desnutrición porque, como se observa en SOFI12, los medios de subsistencia de muchas personas pobres deberían corresponder a un “arduo trabajo manual”.⁷ Desde la publicación de este informe, la FAO ha continuado desarrollando sus variables de medición, que se pueden encontrar actualizadas en línea en los Indicadores de Seguridad Alimentaria (*Food Security Indicators*).⁸ Mientras suponer que el consumo de calorías diarias necesarias para un “estilo de vida sedentario” arroja la cifra estimada de 868 millones de seres humanos desnutridos a nivel mundial, los datos de los indicadores en línea muestran la consecuencia de asumir el umbral calórico para la “actividad normal”.⁹ El incremento es dramático: el número de personas desnutridas en 2010-2012 en realidad es de 1.33 mil millones—esto es, 53% mayor que la estimación oficial de 868 millones—. Lo que pone en jaque la evaluación del hambre mundial contenida en el SOFI12.

En ocasiones la FAO ha utilizado el término “prevalencia de insuficiencia alimentaria” para describir otra categoría mayor, definida en SOFI12 como “conceptualmente análoga a la prevalencia de la desnutrición”, pero que se calcula utilizando una diferente asunción de necesidades energéticas. La FAO señala que “mientras que la prevalencia actual del indicador de desnutrición es un estimado conservador de la privación alimentaria crónica (‘hambre’), estas nuevas estimaciones conforman medidas menos conservadoras de insuficiencia alimentaria”.¹⁰ Dado que esta categoría se basa en las calorías requeridas para lo que constituye un gasto más realista de energía—llamado “normal”—, sería más útil aludir un rango estimado de desnutrición y hambre entre 868 millones y 1.33 mil millones de personas.

En segundo lugar, al considerar solamente la desnutrición severa crónica y presente durante más de un año, se omiten los impactos de las temporadas de hambrunas de corto plazo, como las creadas por las alzas en los precios internacionales de los alimentos o las emergencias que causan rápidamente los desastres.¹¹ Sin embargo, un equipo de investigación ha demostrado que incluso los déficits nutricionales a corto plazo, especialmente si ocurren en los primeros mil días de la vida,¹² pueden afectar negativamente la salud, el aprendizaje y por tanto los ingresos para toda la vida, incluso pueden llegar a impactar en la descendencia.¹³

Una tercera deficiencia de su indicador de hambre estrecho reside en que considera sólo la ingesta calórica, sin incorporar datos sobre la calidad de la comida consumida. Cuando suben los precios de los alimentos, como en los años recientes, los pobres deben modificar o reducir su gasto, eliminando otros gastos para poder comer o elegir alimentos menos costosos que son también menos nutritivos.¹⁴ Para conocer el alcance real de la inseguridad alimentaria, la FAO reconoce que debería ponerse más atención en la *calidad* de la dieta, incluyendo la ingesta de proteínas, vitaminas y minerales, a diferencia de las calorías (que suelen consumirse en forma de grasas) o los carbohidratos simples (que se asocian con la obesidad y las enfermedades crónicas) por sí solos.¹⁵

⁵ Ver Thomas Bassett y Alex Winter-Nelson, *The Atlas of World Hunger*, University of Chicago Press, Chicago, 2010; y Christopher B. Barrett, “Measuring Food Insecurity”, *Science* 327, no. 5697, 2010, pp. 825-8.

⁶ FAO, *The State of Food Insecurity 2012*, p. 50.

⁷ *Ibid.*, p. 12.

⁸ FAO, *The State of Food Security in the World 2012: Food Security Indicators*, www.fao.org/publications/sofi/food-security-indicators/en/.

⁹ El nivel de actividad física “normal” en los Indicadores de Seguridad Alimentaria en línea se define en un umbral menor en SOFI2.

¹⁰ FAO, *The State of Food Insecurity 2012*, p. 55.

¹¹ *Ibid.*, p. 12.

¹² Marie Ruel, “The Oriente Study: Program and Policy Impacts”, *Journal of Nutrition*, 140, no. 2, 2010, pp. 415-18.

¹³ Winnie Fung y Wei Ha, “Intergenerational Effects of the 1959-61 China Famine,” en Ricardo Fuentes-Nieva y Papa A. Seck, eds., *Risks, Shocks, and Human Development: On the Brink*, Palgrave Macmillan, London, 2010.

¹⁴ FAO, *The State of Food Insecurity 2012*, p. 55.

¹⁵ World Bank, Directions in Development Series, *Repositioning Nutrition as Central to Development: A Strategy for Large-Scale Action*, The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank, Washington, D.C., 2006 p. 153. siteresources.worldbank.org/NUTRITION/Resources/2818461131636806329/NutritionStrategy.pdf.

La estrechez de la medida principal del hambre que realiza la FAO encaja mal con su muy reducida definición de lo opuesto: la “seguridad alimentaria”. Que define como una situación que “existe cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias para una vida activa y saludable”.¹⁶ Así, define la seguridad alimentaria desde cuatro pilares fundamentales: disponibilidad, acceso, consumo (de alimentos) y estabilidad de esas tres dimensiones en el tiempo.¹⁷ En la suposición lógica de que la inseguridad alimentaria es la ausencia de seguridad alimentaria, la inseguridad alimentaria sería una noción mucho más amplia que la del hambre. Sin embargo, la “infografía” de la FAO que acompaña su informe SOFI12 maneja tanto la “inseguridad alimentaria” como el “hambre” en relación con su indicador de prevalencia de la desnutrición, que podría llevar a los lectores a entender estos términos como intercambiables.¹⁸

En una nota técnica en SOFI12, la FAO reconoce las debilidades de su principal indicador del hambre y advierte que no es suficiente para guiar el diseño de políticas.¹⁹ El anexo 2 a SOFI12 enlista un conjunto inicial de indicadores adicionales, incluyendo la prevalencia de inseguridad alimentaria, con el objetivo de captar otros aspectos. Estos indicadores adicionales también se pueden encontrar en línea en varios sitios *web* de agencias de la ONU.²⁰ Exhortamos a la FAO a incorporar e informar sobre estos diversos indi-

cadores más ampliamente. Además, la FAO está poniendo a prueba una aproximación adicional a la medición de hambre. Una escala de inseguridad alimentaria llamada “Voces de los hambrientos”, que explora esa experiencia basándose en quince preguntas que serán agregadas a las encuestas nacionales existentes y lanzadas a nivel mundial.²¹ Recomendamos ampliamente la adopción de este enfoque de muestreo de la vivencia de las personas afectadas como un complemento de vital importancia para las estimaciones basadas en datos sobre el consumo nacional de alimentos. Mientras tanto, exhortamos a la FAO garantizar que sus presentaciones públicas transmitan plenamente que su estimación de desnutrición severa crónica capta sólo una pequeña porción del problema de la inseguridad alimentaria en el mundo, que en realidad es mucho más amplio.

Interpretación de las tendencias

El tema de SOFI12 es el progreso global. Su página de inicio declara que “resultados revisados implican que el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) de reducir a la mitad la prevalencia de la desnutrición en el mundo en desarrollo para el año 2015, está a su alcance si se toman las medidas adecuadas para revertir la desaceleración dada desde 2007-2008”.²² Aunque la nueva metodología de la FAO puede proporcionar una cuenta más precisa de su concepto muy estrecho de hambre, ponemos en cuestión la decisión de cambiar el método de medición del hambre mundial en el vigésimo segundo año de un ejercicio de evaluación de veinticinco años.

Esta no es la primera vez que un nuevo sistema de medición ha mejorado dramáticamente los avances presentados, ahora hacia la meta de la reducción a la mitad del hambre en el mundo. En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en Roma de 1996, 186 gobiernos se comprometieron a disminuir el *número* de personas desnutridas en todo el mundo a la mitad del nivel de 1996 “a más tardar para el año 2015”.²³ Sin embargo, en el año 2000 al adoptar los ODM, la meta fue redefinida como reducción a la mitad de la *prevalencia* (proporción) de personas desnutridas en las regiones en desarrollo, en relación con el nivel de 1990.²⁴ El efecto de esta redefinición fue que el número de personas desnutridas permisible para el 2015, cumpliendo los ODM, aumentó aproximadamente a 220 millones. Combinado con las nuevas estimaciones del reciente cambio en la metodología, esta redefinición significa que ahora estamos a cinco séptimos en el camino hacia el cumplimiento de la meta, en lugar de a un séptimo del camino.²⁵

La agregación de datos mundiales sobre el hambre, enmascara importantes variaciones entre las diversas regiones.²⁶ Aunque SOFI12 reconoce la existencia de variaciones regionales, su mensaje es que ha habido “mejoras significativas en los resultados de seguridad alimentaria

¹⁶ FAO, *Rome Declaration on World Food Security and World Food Summit Plan of Action*, World Food Summit, Rome, November 13-17, 1996. Item 1; www.fao.org/DOCREP/003/W3613E/W3613E00.HTM.

¹⁷ FAO, *Declaration of the World Summit on Food Security*, World Summit on Food Security, Rome, November 16-18, 2009. www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/Summit/Docs/Final_Declaration/WSFS_Declaration.pdf.

¹⁸ Ver www.fao.org/infographics/pdf/FAO-infographic-SOFI2012_en.pdf.

¹⁹ FAO, *The State of Food Insecurity 2012*, Technical Note, p. 14.

²⁰ *Ibid.*, pp. 54-56

²¹ FAO, “Voices of the Hungry: An Experience-based Food-Security Indicator,” Food Statistics Division, 2012, www.fao.org/fileadmin/user_upload/newsroom/docs/VOH_final_COLOR.pdf.

²² FAO, *The State of Food Insecurity 2012*, p. 8.

²³ FAO, *Rome Declaration and Plan of Action*, World Food Summit, Rome, November 13-17, 1996. Item 7.

²⁴ United Nations, *The Millennium Development Goals Report*, UN, New York, 2010.

²⁵ Ver material suplementario que proporciona los cálculos de estos números: www.yale.edu/macmillan/globaljustice/supplement.html.

²⁶ Derek Headey, “The Impact of the Global Food Crisis on Self-Assessed Food Security,” *World Bank Economic Review* 27, no. 1, 2013, pp. 1-27.

y nutrición en todo el mundo”.²⁷ Subrayar una tendencia global no esclarece la concentración de los avances: sólo dos países, China y Vietnam (en los que esa mejoría sucedió en los noventa), suman 91% de la reducción neta global de 132 millones de personas extremada y crónicamente desnutridas, durante el periodo de dos décadas cubierto por SOFI12. Contrariando algunos de los avances en este periodo, los 45 países menos desarrollados (PMD), enumerados en SOFI12, registraron un aumento de 59 millones de personas que han sufrido desnutrición extrema y crónica.²⁸

Las variaciones dentro de las regiones son también amplias, pero en gran parte inexploradas. SOFI12 presenta a África subsahariana a la zaga de otras regiones en progreso en su lucha contra el hambre, y su infografía resume el mensaje del reporte que la señala como la única región en la cual el “número de personas hambrientas está aumentando”.²⁹ Pero hay aquí una salvedad importante: basado en datos de la FAO 2010 (que son los más recientes disponibles), la República Democrática del Congo representa casi la mitad de la mejoría.³⁰ A lo que hay que agregar que sólo siete de los 32 países para los cuales la FAO incluye datos han logrado progresos sustanciales, reduciendo los hambrientos a nivel nacional por lo menos en 21%. De hecho, en la disminución del número de personas desnutridas, Ghana logró *la reducción más grande del mundo* durante este periodo, con un asombroso 87%. Estos contrastes extremos contienen lecciones esenciales para el diseño de estrategias de lucha contra el hambre.

El informe hace hincapié en la importancia de promover el crecimiento económico como una estrategia efectiva para reducir el hambre (complementándola con programas de protección social para sectores vulnerables), aunque SOFI12 también reconoce que el “vínculo entre crecimiento económico y nutrición ha sido débil”.³¹ De hecho, datos de la FAO muestran que las tasas de crecimiento económico para los países en desarrollo fueron mayores en los años dos mil que en los noventa,³² y fue en el marco del *lento crecimiento* de los noventa que estos países experimentaron un mayor avance contra el hambre.³³ En la India, por ejemplo, el promedio de la tasa de crecimiento del PIB *per cápita* durante las últimas dos décadas fue más del doble del promedio mundial, pero el país redujo el número de personas hambrientas menos de 10%.³⁴

Una serie de políticas requeridas

Más allá del crecimiento económico y las redes de seguridad, existe una amplia gama de estrategias probadas de combate contra el hambre, algunas de las cuales la FAO ha analizado y promovido. Exhortamos a la FAO que tome más en cuenta estas políticas en sus informes anuales SOFI. Aquí podemos destacar cuatro estrategias —cimientos

fundamentales para fuertes políticas de seguridad alimentaria que merecen una mayor atención en el contexto actual de diseño de políticas estratégicas—.

- ***Políticas de promoción de control más equitativo de los activos productivos, incluyendo la tierra y un retorno justo a los productores***

Damos la bienvenida al estímulo desde SOFI12 de cambios que den a “los trabajadores una voz más fuerte en el diálogo social y los procesos de negociación”, así como para apoyos a la inversión de pequeños propietarios.³⁵ Sin embargo, más allá de esos avances, existen otras reformas que podrían ayudar a los pequeños agricultores, y especialmente a las mujeres, a alcanzar un acceso más equitativo a los activos productivos. Algunos de los países que han mostrado más progreso en la reducción del hambre, entre ellos China y Vietnam, tienen una distribución relativamente equitativa de la tierra y de otros recursos para la producción de alimentos.³⁶ SOFI12 reconoce los efectos positivos de un acceso más equitativo a la tierra, pero no sugiere la reforma agraria llevada a cabo de forma democrática, como opción política. Cabe señalar que las políticas de fomento a la producción, la comercialización y el ahorro mediante cooperativas no se mencionan en SOFI12, cuando están mostrando su eficacia varios países, entre ellos Ghana.³⁷

²⁷ FAO, *The State of Food Insecurity 2012*, p. 4

²⁸ *Ibid.*, p. 46

²⁹ Ver www.fao.org/infographics/pdf/FAO-infographic-SOFI2012_en.pdf.

³⁰ La República Democrática del Congo experimentó un aumento 32 millones en el número de personas desnutridas entre 1990-1992 y 2005-2007, según los datos más recientes de la FAO (FAO, *The State of Food Insecurity 2010*, p. 52. Anexo 1, Tabla 1). El incremento en el número de desnutridos en la región fue de 64 millones, entre 1990-92 y 2010-12 (FAO, *The State of Food Insecurity 2012*, p. 9, Tabla 1).

³¹ FAO, *The State of Food Insecurity 2012*, p. 27

³² *Ibid.*, p. 15, figura 6.

³³ *Ibid.*, p. 9, tabla 1.

³⁴ World Bank Data online, “GDP per capita growth (annual %)”, www.data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.KD.ZG, ver además FAO, *The State of Food Insecurity 2012*, p. 48.

³⁵ FAO, *State of Food Insecurity 2012*, pp. 29 y 33-34.

³⁶ Benedict J. Tria Kerkvliet y Mark Selden, “Agrarian Transformations in China and Vietnam”, *The China Journal* 40, 1998, pp. 37-58.

³⁷ Shashi Kolavalli y Marcella Vigneri, “Cocoa in Ghana: Shaping the Success of an Economy”, en Punam Chuhan-Pole y Manka Angwafo, eds, *Yes, Africa Can: Success Stories from a Dynamic Continent*, World Bank, Washington, D.C., 2011 siteresources.worldbank.org/AFRICAEXT/Resources258643-12717980122556/Ghana-cocoa.pdf.

- ***Políticas de promoción del derecho a la alimentación***

En el año 2000, la ONU creó el cargo de Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación para promover políticas sobre este derecho a nivel mundial. El relator especial y la FAO han desarrollado indicadores para evaluar el progreso de los países en referencia con este objetivo.³⁸ Brasil, un líder del movimiento, creó un “marco legislativo para el derecho a la alimentación” en 2006, y pasó a formar parte de su Constitución en el 2010. Desde 1990-1992, Brasil ha reducido el número de personas con hambre en 40%, a través de una nueva relación entre la sociedad civil y las estructuras de gobierno, que han generado mecanismos políticos específicos y procesos de rendición de cuentas. SOFI12 elogia la red de seguridad de Brasil, el programa *Bolsa Familia* (que constituye el sistema de transferencias monetarias condicionales más grande del mundo), así como sus políticas promotoras del derecho nacional a la alimentación.³⁹ Sin embargo, debido al énfasis del informe sobre las redes de seguridad, los lectores pueden no advertir la importancia de las iniciativas de derecho a la alimentación en Brasil y el modo en que están creando relaciones más justas de mercado. Por ejemplo, la ciudad de Belo Horizonte, como se menciona en SOFI12, proporciona a los agricultores locales la oportunidad de vender saludablemente lo que

³⁸ Olivier De Schutter, *Special Rapporteur on the right to food*, “Contribution to the 39th Session of the Committee on World Food Security”, September 28, 2012. www.ohchr.org/Documents/Issues/Food/20120928_SRRTF_CFS39.pdf.

³⁹ FAO, *State of Food Insecurity 2012*, p. 37.

⁴⁰ Cecilia Rocha e Lara Lessa, “Urban Governance for Food Security: The Alternative Food System in Belo Horizonte, Brazil”, *International Planning Studies* 14, no. 4, 2009, pp. 348-9.

⁴¹ Benoit Daviron, et al., *Price volatility and food security: A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security*, HLPE, Roma, 2011: www.fao.org/fileadmin/user_upload/hlpe/hlpe_documents/HLPE-price-volatility-and-food-security-report- July2011.pdf.

⁴² UNCTAD, *The Least Developed Countries Report*, UNCTAD, Geneva, 2009, p. 107, unctad.org/en/Docs/lde_en.pdf.

⁴³ Peter Rosset, “Preventing Hunger: Change Economic Policy”, *Nature* 479, 2011, pp. 472-3.

⁴⁴ FAO, *State of Food Insecurity 2012*, p. 33.

⁴⁵ Miguel Altieri, *Agroecology: The Science of Sustainable Agriculture*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1995; Beverly McIntyre, et al., *Global Report: International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development*, Island Press Washington, D.C., 2009.

producen en el interior de la ciudad, siempre y cuando lo hagan a precios establecidos al alcance de los consumidores pobres.⁴⁰

- ***Políticas internacionales económicas y comerciales más justas y solidarias***

Otra de las políticas eficaces en el combate contra el hambre implica la eliminación de los obstáculos que se originan más allá de los países donde se concentra el hambre. Como se ha visto dramáticamente en los últimos años, las políticas de los países industrializados ricos que afectan la economía global —que incluyen aumento a la inversión en agrocombustibles y especulación en mercados de materias primas agrícolas—, han sido asociadas con los precios elevados y volátiles de alimentos.⁴¹ Al mismo tiempo, las políticas y las prácticas comerciales agrícolas han generado sistemáticamente desventaja para los países en desarrollo, contribuyendo a una creciente dependencia de algunos de los países más pobres del mundo de la importación de alimentos. Los costos de importación de alimentos de los países menos desarrollados, por ejemplo, aumentaron de \$6.9 miles de millones, en el año 2000, a 23 mil millones de dólares, en el 2008.⁴² Políticas de reducción de volatilidad en el comercio, producción de agrocombustibles y control de la especulación financiera en los países industrializados, podrían tener efectos positivos sobre el hambre a nivel mundial, pero estos no son en absoluto tomados en cuenta en SOFI12.⁴³

- ***Políticas de apoyo a prácticas más diversificadas de producción agroecológica de alimentos***

Finalmente, las políticas que promueven los métodos agroecológicos de cultivo son muy prometedoras para acabar con el hambre. SOFI12 destaca la importancia de la sostenibilidad en la producción de alimentos y señala que existen “una serie de enfoques posibles para la incorporación de valores ambientales en el diseño de políticas agrícolas”.⁴⁴ Los métodos de cultivo agroecológico merecen un apoyo fuerte, ya que pueden reducir el endeudamiento de los agricultores pobres y aumentar sus ingresos porque conforman entradas controladas por el agricultor. La agroecología además aumenta la diversidad de cultivos, lo que ayuda para evitar pérdidas totales en las cosechas y protege el medio ambiente natural para la seguridad alimentaria a largo plazo. La agroforestería y los sistemas orgánicos, por ejemplo, pueden restaurar suelos degradados, revirtiendo el daño a la tierra para generar mayores niveles de producción evitando costosos insumos externos.⁴⁵

Conclusión

SOFI12 celebra el progreso del mundo para erradicar el hambre. Sugiere que, con el retorno al crecimiento económico previo a la recesión, el mundo está en camino a cumplir con el Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducción de la prevalencia del hambre a la mitad. Sin embargo, instamos más precaución. El principal indicador del hambre destacado en SOFI12 es muy estrecho, de modo que, sin la menor duda, mide la cantidad de personas que sufren hambre por debajo de su magnitud real. Exhortamos a la FAO a desarrollar y difundir una conceptualización más consistente sobre el hambre y la inseguridad alimentaria en sus indicadores, así como a promover toda la gama de políticas que han demostrado ser esenciales para acabar con el hambre.

Bibliografía

- ◆ Altieri Miguel, *Agroecology: The Science of Sustainable Agriculture*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1995.
- ◆ Barrett B., Christopher, “Measuring Food Insecurity”, *Science* 327, no. 5697, 2010.
- ◆ Bassett Thomas Bassett y Winter-Nelson Alex, *The Atlas of World Hunger*, University of Chicago Press, Chicago, 2010.
- ◆ Daviron Benoit, *et al.*, *Price volatility and food security: A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security*, HLPE, Roma, 2011: www.fao.org/fileadmin/user_upload/hlpe/hlpe_documents/HLPE-price-volatility-and-food-security-report-july2001.pdf.
- ◆ De Schutter Olivier, *Special Rapporteur on the right to food*, “Contribution to the 39th Session of the Committee on World Food Security”, September 28, 2012. www.ohchr.org/Documents/Issues/Food/20120928_SRRTF_CFS39.pdf.
- ◆ FAO, *Rome Declaration on World Food Security and World Food Summit Plan of Action, World Food Summit*, Rome, November 13-17, 1996. Item 1; www.fao.org/DOCREP003/W3613E/W3613E00.
- ◆ _____, *Rome Declaration and Plan of Action, World Food Summit*, Rome, November 13-17, 1996, Item 7
- ◆ _____, FAOSTAT, *Food Balance Sheets, World, 2009*, www.fao.org/site/354/default.aspx.
- ◆ _____, *Declaration of the World Summit on Food Security, World Summit on Food Security*, Rome, November 16-18, 2009. www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/Summit/Docs/Final_Declaration/WSFS_Declaration.pdf.
- ◆ _____, *The State of Food Insecurity in the World 2010*, FAO, Roma, 2010, www.fao.org/docrep/013/i1683e1683e.pdf.
- ◆ _____, *The State of Food Security in the World 2012: Food Security Indicators*, www.fao.org/publications/sofi/food-security-indicators/en/.
- ◆ _____, “Voices of the Hungry: An Experience-based Food-Security Indicator,” *Food Statistics Division*, 2012, www.fao.org/fileadmin/user_upload/newsroom/docs/VOH_final_COLOR.pdf.
- ◆ Fung Winnie y Ha Wei, “Intergenerational Effects of the 1959-61 China Famine,” en Ricardo Fuentes-Nieva y Seck A. Papa, eds., *Risks, Shocks, and Human Development: On the Brink*, Palgrave Macmillan, London, 2010.
- ◆ Headey Derek, “The Impact of the Global Food Crisis on Self-Assessed Food Security”, *World Bank Economic Review* 27, no. 1, 2013.
- ◆ Kolavalli Shashi y Vigneri Marcella, “Cocoa in Ghana: Shaping the Success of an Economy”, en Punam Chuhan-Pole y Manka Angwafo, eds, *Yes, Africa Can: Success Stories from a Dynamic Continent*, World Bank, Washington, D.C., 2011, siteresources.worldbank.org/AFRICAEXT/Resources258643-12717980122556/Ghana-cocoa.pdf.
- ◆ McIntyre, Beverly, *et al.*, “Global Report: International Assessment of Agricultural Knowledge”, *Science and Technology for Development*, Island Press Washington, D.C., 2009.
- ◆ Rocha Cecilia e Iara Lessa, “Urban Governance for Food Security: The Alternative Food System in Belo Horizonte, Brazil”, *International Planning Studies* 14, no. 4, 2009.
- ◆ Rosset Peter, “Preventing Hunger: Change Economic Policy”, *Nature* 479, 2011.
- ◆ Ruel Marie, “The Oriente Study: Program and Policy Impacts”, *Journal of Nutrition*, 140, no. 2, 2010.
- ◆ Tria Kerkvliet Benedict J. y Selden Mark, “Agrarian Transformations in China and Vietnam”, *The China Journal* 40, 1998.
- ◆ UNCTAD, *The Least Developed Countries Report*, UNCTAD, Geneva, 2009, unctad.org/en/Docs/ldc_en.pdf.
- ◆ United Nations, *The Millennium Development Goals Report*, UN, New York, 2010
- ◆ World Bank, *Directions in Development Series, Repositioning Nutrition as Central to Development: A Strategy for Large-Scale Action*, The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank, Washington, D.C., 2006. siteresources.worldbank.org/NUTRITION/Resources/2818461131636806329/NutritionStrategy.pdf.
- ◆ World Bank Data, *GDP per capita growth (annual %)*, www.data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.KD.ZG.